

Trinidad

Steimberg, A.

Steimberg, Alejo.
Poeta

<http://enanosenelefante.blogspot.com>
comandantecansado@gmail.com

Alejo Steimberg nació en Buenos Aires en 1974. Es Licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires y está terminando su tesis doctoral en literatura fantástica (Universidad de Extremadura). Ha sido premiado en distintos concursos literarios y ha publicado en antologías y revistas en papel y en la Red en Argentina, Colombia y Bélgica. Ha leído en festivales y ciclos de poesía en Buenos Aires, Bélgica y Francia. En 2004 salió su libro p por Ediciones Vox (Bahía Blanca, Argentina), y en 2007 la antología que realizó y tradujo en colaboración con Laura Calabrese: ¿Bélgica? 6 poetas jóvenes de lengua francesa (Vox). Administra el blog El teclado excéntrico (<http://enanosenelefante.blogspot.com>), dedicado a la construcción de un mapa de la poesía escrita en español en países de otras lenguas, y el grupo Facebook La Internacional de Poesía Expatriada. En 2014 fue uno de los poetas invitados al Festival Internacional de la Poesía de Namur y al Festival de Poesía en el Centro (Buenos Aires). Vive en Bruselas.

Cita: Steimberg, A. 2015 “Trinidad” en Revista Lúdicamente, Dossier especial, Vol. 4, Nº8, Año 2015 octubre, Buenos Aires (ISSN 2250-723x).

Este texto fue recibido el 15 de agosto de 2015 y aceptado para su publicación 30 de septiembre de 2015.

Poema

Esto no es un poema:

el poema verdadero

se escuchará

sólo cuando traduzca.

Esto lo hice primero

mas sabiendo

que lo iba a reescribir.

Pero mentira:

esto sí es un poema

porque así es presentado.

Igual que lo serían

mis viejos,

un sandwich de paleta

un soplamocos,

si así los nominara

(el verbo, y no la cosa).

Yo quisiera decir,

si me atreviera,

que en realidad el poema

no tiene original ni traducción.

Pero sería

pedante y pretencioso,

como una de esas cosas pseudochinas

que dice Fulanito y te dan ganas

de partirle una silla en la cabeza

para que vea que la silla sí existe.

Pero no hay Fulanito:

hay historietas

que leí por ahí. No mucho más.

Y un personaje

que invento para ustedes.

“Ustedes” viene a ser

el limitado grupo de lectores

de poemas actuales:

otros poetas,

editores si hay suerte,

algunos académicos,

gente que seleccione

autores para un ciclo,



y amigos y familia
(por más que suene mal).
El “lector puro”
es tan inexistente
como el “poema base” del que hablaba
sin origen ni fin.
En mi barrio,
se llama eso coherencia.
No, mentira:
mi barrio
son páginas de libros,
que no saben hablar.

Lector
“Puto el que lee”
es la frase
mejor para una lápida:
no pueden enojarse
con el que la escribió,
y no pueden tampoco
pedirle explicaciones.
Si él pudiera
tendría que decirles
que piensa que es graciosa
en un contexto así.
Que es hija de su época
que es discurso de niño
-o de niño mental-.
De niño de esa época,
que creció (y se murió,
si la lápida es suya),

que ya no la diría.
Que es consciente
que la palabra “puto”
usada como insulto
se debe desterrar,
por más que para el chico
significara “insulto”,
no demasiado más.
Que pide mil perdones
si está ofendiendo a alguien,
y que le gustaría
que ese grafitti bobo
y agresivo al tuntún
tuviese otra palabra,
pero que no es así,
que la gracia, si la hay,
es la inadecuación
entre esa frase idiota
y el soporte.
Que la cita
debe ser a la frase como era:
poner “tonto el que lee”
no es buena idea.
Y que el muerto es él,
y que no jodan,
los gustos hay que dárselos en vida,
aunque que él ya está muerto,
y que tampoco,
que en realidad es sólo marioneta
de un poeta imbécil
que se moría de ganas

de ponerle ese frase en un poema,
y que además de imbécil
debe estar medio loco,
que más allá del término
usado como insulto,
queda claro que insulta
o que busca insultar
al público lector.
Y que si no es imbécil
es un provocador
del tres al cuarto
que no vale la pena.
Y que de todas formas
él lo único que pide,
su ultima voluntad,
es creerse muy vivo,
creerse un Groucho Marx
resucitado.
O no, pero se entiende.
Y que lo dejen,
la gente superada es tolerante,
con salames como él.

Poeta

Para vestir un disfraz de poeta,
hay que ponerse
una remera negra;
subir a un escenario,
mientras se lleva un libro
o una pila de hojas,
que se debe leer

o aparentar leer.

Después,

se elige la variante:

el mal poeta

se pondrá a adjetivar

como un demente

y/ o a abusar

de la palabra “alma”

o de alguna otra

de ese campo semántico

o de otro adyacente.

Otra opción

es la “poeta tímido”

y leer para el tujes.

El disfraz más vendido

es aquel de

“poeta prendado de su voz”

que lee el doble de lo permitido.

Igualmente es factible

cubrirse con el manto

del poeta que escribe

sólo para leer,

cuyos poemas

son diez veces mejores

en escena.

El traje que yo elijo

no lo describiré:

si me deschavo

me roban el disfraz

que yo prefiero

y después

¿qué me pongo?

